COMENTARIO DE LA LECCIÓN
Dr. Mario R. Pereyra

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 9
Rizpa: La influencia de la fidelidad
(27 de Noviembre de 2010)

Un rayo puro y blanco de sacrificio y amor en la noche de los tiempos: Rizpa

Dr. Mario R. Pereyra [1]

"La belleza a veces se encuentra en los lugares más inesperados, Y aquí encontramos la negrura de aquella noche… Atravesada por un rayo puro y blanco de sacrificio y amor"
Donald Davidson

Un carbón encendido

¿Quién fue Rizpa? ¿Qué sabemos de ella? Rizpa es más que un personaje "menor del Antiguo Testamento", es un personaje mínimo, casi marginal, que apenas se menciona en la historia bíblica.

Solamente contamos con dos referencias de su vida, y en una de ellas es una simple mención (bueno, quizás no tan simple), solamente en la segunda encontramos a Rizpa en persona, en acción, aunque sin emitir ni una palabra. Pero a pesar de que solamente conservamos ese único episodio de su vida, silencioso y en completa soledad, el mismo es tan impactante y grandioso que la ha proyectado a lo largo de la historia como un personaje único y extraordinario, dejando su imagen grabada para siempre, cumpliendo esa extraña tarea, extravagante e inverosímil, de velar los cadáveres de los hijos entre las fieras y animales depredadores. Se trata de un rayo de inmaculada blancura que fulgura en la noche de los tiempos, con brillo inigualable.

---

[1] Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

¿Quién fue Rizpa? Sabemos que fue concubina de Saúl con quién tuvo dos hijos, hecho que la instaló en la condición de esposa. Después de la muerte de Saúl, uno de sus hijos que aspiraba a continuar el reinado del padre, Is-boset, acusó al comandante de las fuerzas armadas, Abner, de conspirar contra él, al haberse acostado con Rizpa, con el propósito de adquirir el estatus que le diese derecho al trono (2 Samuel 3:6-7).

"En los países orientales se consideraba que el harén de un rey se convertía en propiedad de su sucesor; por lo tanto, tomar a una mujer que había pertenecido al rey anterior se consideraba como pretender el trono (ver 2 Samuel 12:8; 16:21; 1 Reyes 2:22)", declara el *Comentario Bíblico Adventista*. Al ser Abner incriminado de traidor mediante nuestra heroína, se indignó tanto que desertó de la causa de Is-boset. El texto bíblico registra: "Se enojó Abner en gran manera", su ira se debía a que Is-boset era un rey débil, sostenido únicamente gracias al apoyo que Abner le daba; debiendo ser agradecido se atrevía ahora a reprocharlo y vituperarlo tan reciamente. Entonces, Abner se pasó al bando de David, volcando las fuerzas a su favor, produciendo un rápido cambio en el tablero político, convirtiendo al hijo de Isaí en rey sobre todo Israel. Esta es la primera referencia que poseemos de Rizpa, alguien que sin intervenir directamente igualmente produjo una notable transformación política en el país de gran trascendencia a lo largo de la historia.

Pero, todavía no sabemos quién fue Rizpa. Para indagar sobre su verdadera identidad es necesario seguir la pista del significado del nombre propio, que es un elemento clave ya que en la Biblia el nombre define la persona y da sentido a la existencia. Rizpa es un nombre hebrero, *Ritspâh*, que significa "carbón [pirita] encendido/a" o "piedra candente". ¿En qué aspecto Rizpa fue una braza encendida? ¿Sería una mujer apasionada que se caracterizó por su ardor y fervor? ¿Tendría un espíritu fogoso? ¿Fue ardiente como amante y de temperamento acalorado? Es posible. Para ser elegida como concubina del rey debió ser atractiva y bonita. Además, al gestar dos hijos del rey hay que suponer que no tuvo un amor efímero y transitorio, ya que la pasión amorosa debe haber tenido varios encuentros.

Pero donde no hay ninguna duda que fue una mujer fervorosa y de temperamento enérgico fue para proteger a sus hijos asesinados, de día y de noche, durante varias semanas, salvaguardándolos de las aves de rapiña y de las bestias rapaces.

Un monumento a la maternidad

"Como millones de mujeres a lo largo de los siglos, Rizpa, atrapada en el holocausto del conflicto y la guerra nacional, se encontró privada de su esposo e hijos, y a solas para batallar contra la soledad y la pobreza."

Herbert Lockyer

Varios años después del suceso donde la mención de Rizpa cambió la historia de Israel, en tiempos cuando David reinaba soberanamente sobre toda la nación, sobrevino una sequía muy grande sobre el país. David consultó a Jehová por la causa de la sequía y el hambre que ella trajo, encontrando que era un castigo de Dios porque Israel había transgredido un pacto que Josué había hecho con los gabaonitas, que si bien lo

consiguieron mediante el engaño, igualmente estaba vigente. El acuerdo establecía que los israelitas respetarían y no combatirían a ese pueblo, en tanto que ellos servir-ían a Israel como leñadores y aguadores. Sin embargo, cuando Saúl llegó al trono no cumplió con el compromiso, buscando destruir a los gabaonitas. No los exterminó a to-dos, pero el juramento que Josué había hecho quedaba profanado por esa actitud de Saúl (2 Samuel 21:1-2).

Entonces David buscó solucionar el asunto preguntando a los gabaonitas como se podía “reparar el mal que se les ha hecho, de modo que bendigan al pueblo que es herencia del Señor” (versículo 3). Los gabaonitas no pidieron dinero ni quisieron matar gente israelita, consideraron que una forma de resarcirse del daño sufrido por culpa de Saúl que quiso exterminarlos, sería sacrificando a siete descendientes del ex rey, para vengarse de la matanza sufrida. Entonces David les entregó a los dos hijos de Rizpa, Armoni y Mefiboset, y cinco hijos de Merab, hija de Saúl, que había tenido con Adriel (versículos 4-8). Merab era la hija que originariamente Saúl le prometió darle a David, pero después se la entregó a Adriel, entregándole a Mical, quien aparentemente murió sin tener hijos (1 Samuel 18:19-20). El texto reza: “David se los entregó a los gabaoni-tas, y ellos los colgaron en un monte, en presencia del Señor” (versículo 9). Así fue que los siete descendientes fueron ahorcados y colgados sus cuerpos sobre esa colina funesta, dos hijos y cinco nietos de Saúl. Declara la Biblia que Rizpa, tomó una tela de cilicio, probablemente para “fabricar un rústico albergue durante su larga vigilia” (*Co-mentario bíblico adventista*) y veló día y noche para impedir que los cadáveres fueran descuartizados por las fieras y las aves de rapiña, «desde el principio de la siega hasta que llovió», probablemente desde el mes de abril hasta setiembre, unos cinco meses.

David recibió la información de la conducta de Rizpa y entonces, quizás avergonzado por lo ocurrido, ordenó que fueran juntados los huesos de los siete ahorcados, junto con los de Saúl, Jonatán y otros y los mandó enterrar. Con ello Rizpa descansó en paz, cumpliendo su objetivo de un sepelio honorable (2 Samuel 21:11-14).

Rizpa fue un “carbón encendido” resguardando los restos de sus hijos, desafiando las inclemencias del tiempo, la hostilidad de las fieras, la fetidez de los cuerpos descom-puestos, el cansancio de estar día y noche velando y, quizás, haciendo oído sordo a la incomprensión de la gente que la consideraría una loca. Seguramente de día tenía que luchar con las aves de rapiña, ahuyentándolas con alguna vara, rama o piedras y de noche alejando a las alimañas y bestias rapaces que merodeaban el lugar. Nos imagi-namos que de noche debería tener una antorcha encendida, con la cual defendía los cuerpos y a sí misma, de los ataques de los depredadores. Esa antorcha encendida, moviéndose de un lado a otro, sobre la colina, debe haber sido un espectáculo visto por todos los lugareños y comentado en todas las comarcas hasta que el murmullo ge-neralizado llegó a oídos del rey. Fue un rayo puro y blanco de sacrificio que brilló en la negrura de las noches traspasando lugares y tiempos hasta llegar a nuestros días con su mensaje de maternidad que va más allá de la vida y alcanza la misma muerte.

Rizpa acabó dando una lección de humanidad al mismo rey David, quien conmovido por ese acto de abnegación decidió poner fin a la exhibición de los cuidados, haciendo que se diera el respeto debido a los muertos. Hasta Dios escuchó las oraciones de Rizpa, ya que finalmente hizo llover sobre la tierra ávida devolviendo la frescura y el verdor de los campos, como el alimento de los hombres.

La venganza convertida en amor abnegado

"Entonces Rizpa, hija de Aja, tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche."
2 Samuel 21:10

En las terapias cognitivo-conductuales se llama "reestructuración cognitiva" la actitud mental de percibir una situación en forma diferente, modificando el modo de interpretarlo y de valorarlo. También Víctor Frankl, el creador de la Logoterapia, buscaba inducir en los pacientes a cambiar el sentido de una situación para captarla de otra forma, más positiva y ayudadora. Ilustra su terapia de descubrir nuevo sentido a las experiencias de la vida con un ejemplo. Cuenta que una "vez vino a mi consultorio un anciano médico generalista, debido a que padecía una grave depresión. No podía superar la pérdida de su mujer que había fallecido dos años antes, y a la que había amado sobre todas las cosas. ¿Cómo podía yo ayudarle? ¿Qué debía decirle? Evité decirle nada, y por el contrario, le confronté con la siguiente pregunta: '¿Qué habría ocurrido doctor, si usted hubiera muerto primero y su mujer le hubiera sobrevivido?' 'Oh', me contestó, 'eso habría sido terrible para ella; ¡cómo habría sufrido!', tras lo cual yo le respondí, 'lo ve doctor, ese sufrimiento a ella le ha sido ahorrado, y es usted el que le ha ahorrado ese sufrimiento; ahora bien, usted está sufriendo en lugar de ella, echándola de menos'. El no dijo ni una palabra, comprendió el sentido de su duelo, estrechó mi mano y abandonó tranquilo mi despacho". El paciente descubrió que la muerte tenía ahora un nuevo sentido para él, era portadora de un mensaje de abnegación, de homenaje a la esposa fallecida.

En la historia de Rizpa su actitud de cuidar a sus dos hijos y los cinco nietos del rey Saúl ahorcados, cambió sustancialmente el sentido de esas muertes. Los gabaonitas los expusieron a la vista de todo el mundo como una expresión de venganza, como un mensaje a los israelitas, con el cual pretendían decir: "Esto les ocurre a quienes atentan contra nosotros. ¡Tengan cuidado! ¡Nadie ose atacarnos!" Pero desde que Rizpa se instaló en la colina de la muerte, donde se exhibía el espectáculo de la venganza, todo cambió, ya dejó de desplegarse la representación del escarmiento para ponerse en acción las escenas de la madre sufriente, del amor abnegado que nada lo detiene, la tragedia de sufrir una injusticia, de la lucha implacable de una madre contra los depredadores.

Desde que Rizpa irrumpió en la colina de la venganza ya nadie habló más de los gabaonitas y su desagravio sino del dolor de esa pobre madre que había perdido a su esposo y ahora le matan a sus hijos injustamente, por una negociación política del rey. Lo que la gente comentaba sería la valentía de esa pobre mujer, su devoción de madre, que en su soledad y dolor, enfrentó con entereza insólita el desafío de los peligros. Rizpa empezó ser el tema de los diálogos, como nada la amilanaba, aunque cansada y extenuada, quizás dolorida y enferma por los elementos naturales que azotaban su cuerpo día y noche, y sin embargo, no cedía. Quizás apostarían cuánto más soportaría, "¿una semana, quince días, un mes?" Pero los días y semanas transcurrían y Rizpa se mantenía firmemente en su puesto de lucha contra fieras y rapaces. Es posible que muchos empezaran a simpatizar con ella y ayudarla, trayéndole comida y su-

plantándola algunas horas para que pudiera tener horas de sueño, de otra manera hubiera sido imposible que soportara esos cinco meses de vigilancia.

¿Fidelidad o denuncia callada?

¿Cómo interpretar la actitud de Rizpa? ¿Qué fue lo que la mantuvo en la defensa de los cuerpos de sus hijos? ¿Fue fidelidad o alguna otra virtud o cualidad de carácter? Los hermanos Klingbeil insisten que en repetir que fue la fidelidad lo que caracterizó a Rizpa. Pero la fidelidad es principalmente un valor del orden de las relaciones de pareja, se refiere especialmente a la lealtad al compromiso matrimonial. Por eso decía Severo Cataliana: La mujer perdona las infidelidades, pero no las olvida. El hombre olvida las infidelidades, pero no las perdona. Asimismo, Oscar Wilde, con su tradicional ironía aseguraba: **“**Los hombres jóvenes quieren ser fieles y no lo son, los viejos quieren ser infieles y no pueden”. Pero en el caso de Rizpa no fue una cuestión de pareja sino de madre a hijos, o mejor dicho, a los cuerpos de los hijos. Además, la fidelidad es una virtud interrelacional, es decir, se dirige a otra persona, no a una cosa como puede ser un cadáver.

Entonces, ¿qué fue lo que movió a esa mujer a realizar ese acto heroico de proteger los cadáveres de sus hijos por tanto tiempo? Por un lado parece un acto de amor abnegado, de no permitir que las fieras humillen más a lo único que tenía en vida, sus hijos, luchando por conservar una memoria digna no destrozada cruelmente por las alimañas del campo. Pero es posible, que también esa actitud fuese una forma silenciosa pero enormemente elocuente de manifestar su rebeldía, descontento y malestar por quienes habían asesinado impunemente a sus hijos de manera arbitraria e injusta.

Hay quienes manifiestan su oposición y rechazo, por ejemplo, contra medidas del gobierno o de entidades patronales, saliendo a la calle con pancartas y gritando desaforadamente el malestar que experimentan. Otros hacen marchas pacíficas y silenciosas. Quizás el más famoso personaje que luchó en forma pacífica contra la intolerancia y el despotismo fue Mahatma Gandhi. Luchó por sus ideales, por la independencia de su país, la India, siempre utilizando métodos pacíficos. Fue un firme defensor de la no violencia. Sabemos por experiencia que el camino del enfrentamiento y la expulsión, lleva a que el odio y a la incomprensión cada vez sean mayores. Pero habría que decir que casi tres mil antes que Gandhi, un mujer sostuvo una lucha desigual contra las fiereza de las bestias y la injusticia de los poderosos hasta que su causa, de oposición silenciosa contra la injusticia y el crimen, después de cinco meses de lidiar sin cuartel, triunfó y fue reconocida como protagonista de la historia bíblica.

El cuidado de los padres

Finalmente queremos resaltar el modelo de Rizpa como cuidadora de sus hijos, de quien siempre está pendiente de ellos, que está al tanto y se ocupa, de quien no delega su responsabilidad a otros, sino que ella misma se ocupa de cuidarlos. Ser mamá es una tarea de 24 horas, durante muchos años. Hay un contraste muy grande entre Rizpa, madre de dos de los ajusticiados, y Merab, la madre de los otros cinco. ¿Dónde estuvo Merab? La Biblia guarda silencio, pero es evidente que no estuvo junto a sus hijos, a diferencia de Rizpa. No los cuidó, no asumió el privilegio y el reto de ser madre

aún en esas circunstancias extremas, los dejó liberado a la acción exterminadora de los animales salvajes.

La triste realidad es que hay mujeres que son madres por descuido, o por convenien-cia, o por vaya a saber cuáles motivos, pero a la hora de cumplir con las funciones de cuidadoras son como Merab no están, brillan por su ausencia, se borran de los com-promisos, esfuerzos, sacrificios y del amor abnegado. Ser como fue Rizpa es difícil, pero no imposible, hay que estar preparados, o preparándose para cumplir esa noble responsabilidad. Hay que reconocer que la necesidad ha llevado a muchas mujeres a tener que encargar a sus hijos a abuelas, otros parientes, amigos o alguna jovencita inexperta, pero igualmente la tarea de proteger y cuidar por su bienestar es insustitui-ble y parte inherente del rol de padre.

No podemos negar que en todos lados hay aves de rapiña y bestias feroces intentando devorar a los hijos y la madre (y también el padre) debe ser como un “carbón encendi-do”, estar siempre alerta y vigilante para que nada malo les suceda. Especialmente hay etapas donde los niños son más vulnerables a los peligros, donde la atención de-be ser continua, sin pausas ni prisas. Son las épocas de bebé y de niños pequeños, pero también en la pubertad y la adolescencia temprana, donde los peligros asechan y los riesgos son permanentes. A veces los depredadores están en el mismo hogar, pu-diendo ser la TV, la computadora, los *game boys* y esos otros juegos electrónicos que cada vez hacen más atractivos y sofisticados.

Las madres que cuidan, muchas veces pelean contra fuertes enemigos, y en esa bata-lla se pueden producir heridas, pero estas son por una buena causa. Rizpa nos ense-ña como supo y pudo defender a sus hijos de los enemigos, siendo fiel a su tempera-mento y carácter de carbón encendido, iluminando aquella colina luctuosa del antiguo Israel y también brillando a lo largo de la historia y en nuestros días, para enseñarnos a no ser como Merab, emprendiendo esa lucha sin cuartel para proteger a hijos hasta el éxito, de un fin digno y honorable. Nuestro homenaje a este rayo puro y blanco que iluminó las noches oscuras de la colina del odio con la llama encendida de su vocación inclaudicable de un amor que trascendió la vida.

Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática